

Cali Valle, 13 de febrero de 2015

Señores del Secretariado de las Farc-EP:

De la manera más respetuosa me dirijo a ustedes como hijo de José Cardona Hoyos, un compatriota que perdió la vida en Mayo de 1986 en el conflicto que ha padecido nuestra patria desde hace varias décadas.

El Estado colombiano ha reconocido mi calidad de víctima del conflicto. No fue fácil, pero en mi tarea de enaltecer su vida y obra no es más que un pequeñísimo obstáculo que debí afrontar. Es así como después de indagar en los archivos de los antiguos juzgados de instrucción criminal y en diálogos con varios dirigentes comunistas de la época me confirmaron que fue su libro **RUPTURA: UNA CAMARILLA CORROE AL PARTIDO COMUNISTA COLOMBIANO** el catalizador para que las Farc lo ajusticiaran. Intenté hacer parte de las comitivas de víctimas que fueron convocadas a La Habana para buscar un pronunciamiento de ustedes pero fue imposible.

Antes de que se agote el capítulo de víctimas del conflicto en los diálogos de paz solicito a ustedes un pronunciamiento acerca de su muerte.

Quiero reivindicar su nombre pues éste país merece conocer su patrimonio moral, su honradez, su inteligencia y sobre todo su convicción política de demócrata, de hombre de paz.

Siendo ya un viejo dirigente comunista en el Valle del Cauca y desde principios de 1970 encuentro en su vasta obra elaboraciones teóricas para combatir tendencias extremistas en el movimiento revolucionario. No olvidemos que fue miembro del comité central del partido desde 1949.

Mi padre, con su firmeza de combatiente político, con la misma entereza con que denunció como congresista el régimen de Turbay Ayala y las torturas y violaciones de los derechos humanos cometidos por los generales Camacho Leiva y Vega Uribe, fue el primer dirigente del Comité Central del Partido que señaló la necesidad de acabar con la tesis de la combinación de todas las formas de lucha para acceder al poder y planteó la necesidad de la reincorporación del movimiento guerrillero a la vida civil, anunciando como un visionario que de no darse tales hechos, el país caminaría

irremediablemente hacia el desangre y la violencia a la que asistimos hasta hace pocas semanas. Pero no lo dijo solamente por hastío de que las discrepancias entre los colombianos no tuvieran otra forma de resolverse que a tiros; él, con su claridad mental supo leer el momento histórico durante el gobierno de Belisario Betancur y no tuvo escrúpulos en aceptar que el país vivía una situación distinta a la que venía padeciendo con Turbay, una situación que apuntaba en el sentido de la democracia con el levantamiento del Estado de Sitio y la abolición del Estatuto de Seguridad. Con una convicción férrea defendió dentro de su partido la tesis de que la política de paz había que acogerla con rectitud y sin dobleces. Sostenía él que La Paz no era la simple ausencia de enfrentamientos armados y que ésta no se daría sin superar las ominosas circunstancias económicas, sociales y políticas que venían sufriendo los colombianos.

Para él en ese momento y para algunos hoy en día, LA PAZ radica en que los elementos esenciales contemplados en la Declaración de los Derechos Humanos cobijen a cada uno de nuestros compatriotas. En ese terreno PAZ Y DEMOCRACIA se confunden, pues no puede hablarse de la segunda mientras existan hambre, falta de vivienda y falta en la atención a la salud, etc.

La historia le está dando la razón pues sus detractores y verdugos hoy buscan la convergencia con sus ideas de aquella época. Hoy SI SON planteamientos razonables y tangibles. ¿Cuánto dolor nos habríamos ahorrado los colombianos sin su ajusticiamiento y la puesta en práctica de sus ideas dentro del movimiento revolucionario?. Como decía su amigo Lisandro Duque que con la muerte de Cardona Hoyos desperdiciamos la oportunidad de insertarnos en la civilización que es el nombre que se le da al respeto y a la felicidad.

Hoy sin ningún rencor, acudiendo a su memoria de pacifista, de hombre libre y limpio espero que nuestra patria encuentre el camino de LA PAZ y que las FARC-EP reconozcan que JOSÉ CARDONA HOYOS durante muchos años probó su lealtad al pueblo y actuó con valor en difíciles condiciones y que su asesinato fue un error gigantesco.

Con profundo respeto,
José Cardona Jiménez.

